

De hámsters y otros animales



Francisco Javier Marín (Sevilla, 1973) es licenciado en Derecho por la Universidad de Sevilla (en la Especialidad Empresa). Asimismo, cuenta con un máster en Derecho

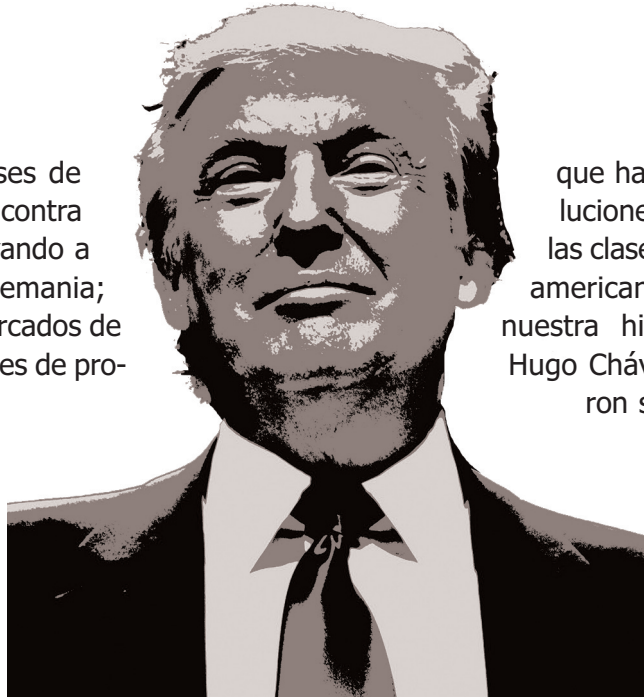
Tributario por Ceade, un curso superior en gestión inmobiliaria y un curso de especialidad de derecho urbanístico. Es director general de Bogaris Retail en la Península Ibérica. Fue miembro del Departamento Jurídico de Rural New Life y cuenta con experiencia como abogado especialista en Derecho Tributario, Civil y Mercantil en JM Consultores.

Con diez u once años me regalaron una pareja de hámsters, macho y hembra, así que pronto tenía más de veinte ejemplares, tres jaulas y planes de hacerme un empresario de la cría de estas mascotas para venderlas en la Alfalfa de Sevilla. Cuando todos los huecos libres de mis días los empleaba planificando precios, logística y el aprovisionamiento de jaulas, a mi vuelta del colegio descubrí que uno de los machos se estaba comiendo a varios congéneres. Mi repulsión fue tan intensa que perdí toda ilusión por convertirme en el Amancio Ortega de este negocio. Sin ilusión ni afición por lo que haces no se puede montar un negocio.

A mis 43 años me he dado cuenta de que esa intensidad repulsiva se me despierta siempre que estoy ante actos y conductas lesivas que atacan a la especie propia, en primera persona o contra los seres más allegados: nazismo, terrorismo, violencia de género, explotación esclavista, maltrato a menores...

Estos días, cuando veo que Trump actúa

contra los propios intereses de EEUU y en consecuencia contra el orden establecido apoyando a Rusia frente a la UE y Alemania; uno de sus principales mercados de bienes, finanzas, excedentes de producción y mucho más; cuando veo que vuelve a desestabilizar Oriente Medio apoyando incondicionalmente la última dictadura absolutista (Arabia Saudí) y rompe la frágil paz con Irán que Obama había logrado; cuando veo todo esto y mucho más, me pregunto si estamos ante un ser tan egoísta que antepone sus intereses privados incluso a los del propio país en el que vive y donde tiene la mayoría de sus bienes y seres queridos. O lo que es peor, estamos ante un necio que tiene en sus manos el timón del mundo.



que ha llegado cargado de soluciones rápidas y fáciles para las clases medias y trabajadoras americanas y otros similares de nuestra historia reciente (Hitler, Hugo Chávez, etc.) que destruyeron sendas de crecimiento y bienestar social.

Este siglo XXI tiene grandes retos: globalizar el bienestar social, acabar definitivamente con los conflictos arma-

dos, armonizar a nivel mundial los derechos sociales, erradicar el hambre... En definitiva, crear instituciones globales, mundiales, que generen las mejores herramientas de igualdad social y avance armónico que ha conocido la historia: el Estado Social y Democrático de Derecho Centro Europeo.

Mi repulsión por Trump solo es equiparable a la que sentí con diez años por aquel hámster macho pero con una gran diferencia: este último probablemente respondía a una falta de espacio vital que yo con mis tiernos diez años no supe ver. Y sin embargo mucho me temo que el comportamiento animal y egoísta de Trump no tenga explicación cabal y augure un desenlace trágico de dimensión global. Y aunque me intento repetir, en un alarde de búsqueda de equilibrio personal, que uno no debe preocuparse por aquello cuya solución no está a su alcance, no puedo dejar de temer el paralelismo que aprecio entre este líder populista

Si me dejaran soñar, es esto lo que pediría a Obama, a la UE, al presidente de mi gobierno: que liderara una iniciativa de este tipo en Naciones Unidas. Que liderara un partido político a nivel mundial con voluntad de crear un espacio de convivencia único, global y con cohesión y que por primera vez en la historia se iniciase un movimiento mundial constructivo sin que antes se produzca un conflicto armado que deje millones de muertos. Es decir, que por primera vez amplie la jaula antes de que el hámster macho se coma a sus congéneres. Y esto no es de derecha ni de izquierdas. Es solo un sueño humanista.